



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, inicia el año reflexionando sobre la pertenencia. Son muchas las tradiciones culturales que se basan en esta idea para fortalecer el propósito vital individual como el Ikigai, desde el sentimiento de pertenencia a una comunidad. En el caso del cristianismo, podríamos decir que nuestro nombre es Cristiano, y el apellido es Pertenencia a la Iglesia. Nuestra fe (creer, orar, conocer al Señor, escuchar su Palabra, sentirnos cerca o reconocerle en nuestros hermanos) se fundamenta en que otros, antes que nosotros, la han vivido y luego nos la han transmitido. Esto solo puede hacerse.... en comunidad.

www.nuestraseñoradelapaz.es

PERTENENCIA, COMUNIDAD, UNIÓN

“Todo lo que perjudique la unidad debe ser eliminado” (Mao Tse Tung).

“Estar unidos no es sinónimo de ser iguales ni de estar siempre de acuerdo” (Lucas Ley).

La palabra pertenencia proviene del latín pertinentia, que significa 'correspondencia', 'conveniencia', 'aquello que pertenece a alguien', de la cual también se deriva el término “**pertenencia**”. Este término define una relación o correspondencia de una cosa o elemento con quien tiene derecho a ella y así tenemos sinónimos como: propiedad, posesión, dominio, hacienda, patrimonio, efectos, bienes, heredad. Además, integración, adscripción, incorporación, adhesión.

Si hablamos de **grupo de pertenencia** nos referimos a pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto, material o mentalmente considerado. La noción de sentido de pertenencia, es la satisfacción de una persona al sentirse parte integrante de un grupo. El sujeto, de este modo, se siente identificado con el resto de los integrantes. El **sentido de pertenencia** supone que el ser humano desarrolle una actitud consciente respecto a otras personas, en quienes se ve reflejado por identificarse con sus valores y costumbres. Este sentido, por otra parte, confiere una conducta activa al individuo que está dispuesto a defender su grupo y a manifestar su adhesión, apoyo o inclusión a la comunidad de manera pública.

Llegados a este punto nos preguntamos: **¿Qué es una comunidad?** La «Comunidad» según Max Weber es “(...) una relación social cuando y en la medida en que se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo”: manifiestan unión. Los lazos de la comunidad se basan fundamentalmente en la racionalidad que cada uno de sus participantes tiene y ejerce por sí mismo, y sobre la cual colabora para unificarse y actuar de forma asociada para alcanzar una meta en común. Los impulsos que motivan a las personas son lazos de sentimientos afectivos positivos y de respeto por las tradiciones establecidas de la comunidad a la cual **pertenecen**.

Son características de una comunidad: **Identidad; Objetivo en común; Compromiso; Cultura** [los miembros comparten valores (que determinan lo que es permitido y lo que no lo es dentro de la comunidad), costumbres, una misma visión del mundo y una educación que transmite de generación en generación los rasgos propios de la comunidad]; **Interacción; Dinámica** (las comunidades son estructuras dinámicas y en constante cambio).

A propósito de este contexto recogemos unas impresiones de algunos autores sobre **pertenencia, comunidad y unión**:

- Creo que el sentido de pertenencia te da cierta satisfacción mental (Khushwant Singh).
- En realidad, el sentido de pertenencia es una gran cosa hoy (James Caan).
- El teléfono celular se ha convertido en el objeto de transición del adulto, reemplazando al osito de peluche del niño para mayor comodidad y un sentido de pertenencia (Margaret Heffernan).
- Las Hospitalidad y acogida nos constituye como miembros con una espiritualidad, con un estilo de vida y un modo de actuación (Orden Hospitalaria de San Juan de Dios).

Hermana mía muy amada en Cristo, os he querido dar cuenta de mis trabajos, angustias y necesidades porque sé que os doléis de mí, como yo haría de vuestras cosas.

2º carta a la Duquesa de Sesa

SAN JUAN DE DIOS

LA IGLESIA: UNA GRAN FAMILIA



Una de las acepciones del diccionario sobre pertenencia, es “hecho o circunstancia de formar parte de un conjunto, como una clase, un grupo, una comunidad, una institución, etc”. Nosotros como cristianos y a nivel individual, ¿Tenemos arraigado este sentimiento de pertenencia a la comunidad cristiana?, ¿Cómo lo manifestamos? En una de las catequesis, sobre la Iglesia, el papa Francisco decía “Para el cristiano es importante pertenecer al Pueblo de Dios y como tal hablaremos de la pertenencia a la Iglesia. Nosotros no estamos aislados y no somos cristianos a título individual, cada uno por su lado, no: ¡nuestra identidad cristiana es pertenencia! Somos cristianos porque nosotros pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es "Yo soy cristiano", el apellido es: "Yo pertenezco a la Iglesia." Es muy bello ver que esta pertenencia se expresa también con el nombre que Dios se da a sí mismo. Respondiendo a Moisés, en el maravilloso episodio de la "zarza ardiente" (cf. Ex 3,15), de hecho, se define como el Dios de tus padres, no dice yo soy el Omnipotente, no: yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. De este modo, Él se manifiesta como el Dios que ha establecido una alianza con nuestros padres y se mantiene siempre fiel a su pacto, y nos llama a que entremos en esta relación que nos precede. Esta relación de Dios con su Pueblo nos precede a todos nosotros, viene de aquel tiempo. En este sentido, el pensamiento va primero, con gratitud, a aquellos que nos han precedido y que nos han acogido en la Iglesia. ¡Nadie llega a ser cristiano por sí mismo! ¿Es claro esto? Nadie se hace cristiano por sí mismo. No se hacen cristianos en laboratorio.

El cristiano es parte de un Pueblo que viene de lejos. El cristiano pertenece a un Pueblo que se llama Iglesia y esta Iglesia lo hace cristiano el día del Bautismo, se entiende, y luego en el recorrido de la catequesis y tantas cosas. Pero nadie, nadie, se hace cristiano por sí mismo. Si creemos es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido. Si lo pensamos bien, ¿quién sabe cuántos rostros queridos nos pasan ante los ojos, en este momento? Puede ser el rostro de nuestros padres que han pedido el bautismo para nosotros; el de nuestros abuelos o de algún familiar que nos enseñaron a hacer la señal de la cruz y a recitar las primeras oraciones. Yo recuerdo siempre tanto el rostro de la religiosa que me ha enseñado el catecismo y siempre me viene a la mente - está en el cielo seguro, porque es una santa mujer - pero yo la recuerdo siempre y doy gracias a Dios por esta religiosa - o el rostro del párroco, un sacerdote o una religiosa, un catequista, que nos ha transmitido el contenido de la fe y nos ha hecho crecer como cristianos.

Pues bien, ésta es la Iglesia: es una gran familia, en la que se nos recibe y se aprende a vivir como creyentes y discípulos del Señor Jesús. Pero el Señor ha confiado su mensaje de salvación a las personas, a todos nosotros, a testigos; y es en nuestros hermanos y en nuestras hermanas, con sus virtudes y sus límites, que viene a nosotros y se hace reconocer. Y esto significa pertenecer a la Iglesia. Recuérdenlo bien: ser cristianos significa pertenencia a la Iglesia. Queridos amigos, pidamos al Señor, por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, la gracia de no caer jamás en la tentación de pensar que se puede prescindir de los otros, de poder prescindir de la Iglesia, de podernos salvar solos, de ser cristianos de laboratorio. Al contrario, no se puede amar a Dios sin amar a los hermanos. Pidamos a San Juan de Dios, en este mes en el que conmemoramos su conversión, nos ayude a crecer en Hospitalidad y Acogida con los más desfavorecidos.

PARA PENSAR

“La multitud que no puede reducirse a unidad, no es otra cosa que confuso caos; la unidad que no guarda dependencia alguna de la multitud, no es más que tiranía” (**Blaise Pascal**).

Rincón del colaborador

Somos viajeros de una historia. Tenemos que ser conscientes de que el ser humano es un ser sociable. Nos gusta sentirnos parte de algo, encontrar nuestro sitio junto a alguien. El camino que nos muestra es más llevadero cuando alguien camina a nuestro lado. Compañía, que se preocupe por ti. Alguien que celebre tus logros, alguien que acompañe en los fracasos. Debemos ser compañeros de vida. Sentirnos parte de algo grande. Sentimiento de compañía, de unión. Vivir en comunidad, vivir en unión con el prójimo. Vivir, compartir y crear juntos.

Sandra Manzanque
TCAE Unidad de Infanto-Juvenil